

## EL AQUÍ Y AHORA DE LOS SUEÑOS

*Luz Marina Muñoz Narváez\** y *Jaime Alberto Fonseca González\**  
Departamento de Arquitectura. Facultad de Artes. Universidad de Nariño

*“Se hace imperativamente necesario replantear la dimensión del significado existencial que la variable tiempo introduce en la relación del hombre con su vida y su cultura, para entender desde una nueva perspectiva teórico-existencial el drama que actualmente significa ser y estar en la historia.”<sup>1</sup>*

Los sueños plantean en el tiempo el fenómeno del porvenir, del futuro, de lo deseado, y el ser humano se ha debatido en el tiempo, en la historia, con la carga de su pasado y la presión del futuro, y por estar en esa dialéctica se ha perdido en gran medida la oportunidad del presente.

La sociedad contemporánea sugiere aun más presión sobre ese futuro, incierto, impreciso, y quiere asegurarse por miedo a lo desconocido. En ese afán se han devastado pueblos, se han inventado dioses, seguimos en constante conflicto, el conflicto de la sociedad es nuestro conflicto interno.

Partamos de un hecho: en la sociedad contemporánea, al igual que en la tecnología, en el desarrollo económico o mejor, en las reglas económicas, los lineamientos morales y éticos se han transformado intensamente estableciendo nuevas reglas del juego para el desarrollo de las personas, para la interacción de los individuos con el medio natural y cultural en el que se desenvuelve. Sin embargo, los modelos sociales en su esencia no se han acoplado consecuentemente al avance acelerado sobretodo de la tecnología y con ello del poder de los medios de comunicación

Lo que se quiere no es hacer una discusión o plantear la ya muerta dicotomía política y económica entre el capitalismo y el socialismo, sino que estos parámetros nos permiten introducirnos desde esa dualidad, a la comprensión del papel de nuestra cultura, que ha sido marcada indudablemente por esta confrontación ideológica, siendo hoy herederos de esa confrontación en la que es necesario tanto profundizar como superar dado que las reglas o las relaciones que mueven la cultura contemporánea para entendernos hoy son otras, pero han nacido o se han transformado a partir de estos dos preceptos ideológicos. Es necesario visualizar el origen y el papel que han cumplido estas ideologías y su concreción en un objetivo específico y general: la búsqueda del bienestar humano, la consecución de la felicidad del ser humano, rebasando el concepto de la felicidad como un estado permanente, o como una meta a conseguir, para concebirlo como el equilibrio de las actividades humanas proporcionando bienestar individual y colectivo.

---

<sup>1</sup> Paz Otero Víctor. ¿la droga, una exigencia de la cultura? La Revista No 71 El Espectador ,25 de Noviembre de 2001

Para reflexionar sobre ese objetivo como condición humana, necesariamente hay que hablar de varias escalas de responsabilidad, y todas ligadas a dimensiones materiales y sociales de la afectación del hombre, que indiscutiblemente forman parte de la reflexión de las ciencias humanas. El mundo nos demuestra con elocuencia el fracaso del capitalismo, y las consecuencias de su adopción más elocuente en el consumismo. El planeta poco a poco se viene deteriorando como producto de una insensata relación con nuestra naturaleza. Esto requiere un cambio de actitud ética-estética frente al mundo, frente a los otros, frente a nosotros.

Pero si hay otra cosa que debemos aprender de los fracasos de las revoluciones sociales de la segunda mitad del siglo XX, es que las revoluciones contemporáneas no son las revoluciones de masas, sino que hay revoluciones tácitas, anónimas, íntimas que han cambiado y siguen transformando el mundo. Estas revoluciones inician desde los individuos, y al hacerse fácticas en los individuos tienen una resonancia, universal, global, probablemente cósmica. Esto no es nuevo, las culturas ancestrales orientales y occidentales así lo entendieron, y la correlación de nuestros actos con las mutaciones y transformaciones del mundo en el que vivimos son evidentes. La globalización no es fenómeno nuevo. Lo que es nuevo es la fuerza que la mueve. El sistema económico basado en el poder del más rico, frente a la explotación y los desequilibrios ambientales y sociales son solo una muestra clara de que la cosa está patas arriba.

La misericordia y el altruismo son fenómenos que se sustentan en los desequilibrios, y en el fondo todos somos responsables. Lo que hay que hacer es necesitar menos.

Al hacer un rápido paneo por las diferentes escalas de responsabilidad que inician desde la intimidad del individuo, se puede dar cuenta de la relación directa, transversal, orgánica, natural y consecuente de la vida, sus fenómenos y el efecto en la cultura, algo de lo que ya el pintor austriaco Friederich Stowasser habló hace algunos años refiriéndose a las cinco pieles del hombre. Hoy vale la pena referirse a las pieles del hombre en 6 escalas que nos remiten a las dimensiones de la comunicación y del entendimiento de los seres humanos con el entorno:

## LA EPIDERMIS

LA ESCALA más íntima en lo físico del ser humano en que las condiciones vitales competen a la persona, con la búsqueda de la realización personal y el bienestar en el ámbito individual, -de todas maneras como lo es todo lo que tiene que ver con la naturaleza humana-, enmarcada dentro de un contexto en que las libertades individuales, no suplantán la de ningún otro individuo, sino por el contrario, enriquecen las facetas colectivas.

La piel o la epidermis nos hablan de una corporeidad propia, de un cuerpo que nos fue dado y el cual debemos respetar y querer. Es nuestro principio material con el mundo y se transforma constantemente. La sexualidad, la sensualidad, los sentidos, son sagrados y nos hablan de lo sagrado, nos relacionan con el mundo que es sagrado. Pero irrespetamos nuestro ser y nuestro cuerpo con los excesos y

con las abruptas transformaciones que hacemos de él, con los abusos a que lo sometemos, y no entendemos su lenguaje, nos enfermamos y queremos ocultar la enfermedad tras su embalsamamiento, no entendemos que el lenguaje del cuerpo es el reflejo o mejor, la proyección de lo más íntimo que no es corpóreo.

La epidermis además es nuestro contacto con el resto de la materia, es la que nos permite sentir el calor y el frío, mediante la cual son posibles los abrazos, la que nos permite el tacto con el mundo, con la tierra y con el agua, con los elementos. Pero somos inconformes y nos queremos cambiar la nariz, y sacarnos la grasa, y moldearnos a imagen y semejanza de los paradigmas que nos pone el consumo, renegando de nuestra forma, de nuestros sentidos.

El consumo nos ha hecho perder la imagen sincera y franca de lo que somos, porque los paradigmas que se imponen, obedecen justamente a parámetros de éxito impuestos por las multinacionales de la salud, de la moda y de la belleza. En ese proceso se pierde el amor propio y se devastan las diferencias corporales, manteniendo culto al cuerpo que se entroniza como en el estatus de lo vital. Las diferencias son señaladas, menospreciadas, marginadas, garantizando el dominio del poder establecido.

Es algo que hay que transformar, para asumir el postulado de Gibrán en el Profeta: *vuestro cuerpo es vuestra mayor morada.*

## LA ROPA

La epidermis fue cubierta, y ese cobijo se volvió una segunda piel. Y las pieles, y los tejidos se fueron transformando para articular nuestra corporeidad con el mundo, protegiendo de los agentes pero también ocultando la intimidad. Como un caparazón, el vestido se vuelve susceptible al individuo, y se convierte en una oportunidad para crear a partir de él, para de manera artificial, inventarnos nuestro cuerpo. Pero poco a poco los convencionalismos nos aplacan la creatividad, hasta el punto de uniformarnos. La moda es un dictado del mercado, y se nutre de la insatisfacción y del deseo de querer otra cosa diferente a lo que somos. Cada persona, cada individuo, cada ser humano si quiere seguir enteramente vivo, debe crear su propio vestido.

Como nuestra segunda piel, la posibilidad de la creatividad está beneficiada con la claridad de diferenciarnos y de dar el carácter propio de cada cual a través del vestido. La moda uniforme, y la uniformidad cercena la oportunidad de estar auténticamente relacionado con los demás. La diferencia hace que cada persona tenga un valor diferente, propio, igualitario, humano, que en la diversidad propone un respeto justamente por esa diferenciación.

Pero el estereotipo, el paradigma, la igualación, como a las ovejas del rebaño, establece controles más efectivos sobre las diferencias, y rápidamente puede mitigar sus efectos, que pueden ser peligrosos para los fines del efecto consumista que pretende el mercado. Estamos en una sociedad de la imagen, de lo visual, de la

moda, y los cánones del ejercicio del poder y del acceso a las oportunidades están abiertas a quien comulga con la mayoría, no para quien establece la diferencia.

La imitación se vuelve paradigma, y entre más nos parezcamos a alguien o a algo, mejor estamos, estamos más seguros, seremos mejor aceptados.

La creación propia de la forma de vestir deconstruirá los parámetros visuales con los cuales nos relacionamos y proporcionará una posibilidad de la proyección de nuestra intimidad con la de los demás. Es una forma de establecer comunicación sincera con los otros y de crear originalmente desde la individualidad hacia el colectivo.

Cuando no se puede hacer la confección propia, se puede personalizar el vestido con “intervenciones” pequeñas, sutiles pero que pueden dar el valor particular a las prendas y la segunda piel. Por tanto es importante garantizar que ese detalle hace que la prenda que tenemos es parte de la individualidad y establece la comunicación corporal con los otros.

La ropa y el vestido que se hacen con uno, producto de la apropiación de los tejidos al cuerpo, regresan el valor de lo natural y original, y pueden establecer el vínculo genealógico con lo humano. Reciclar el vestido, volver a componer y cambiar las posibilidades de re-confeccionar cíclicamente de acuerdo al momento, a la época, a las circunstancias particulares del clima y de la edad, proporcionan una nueva manera de relacionarse con el mundo y de establecer vínculos sostenibles con el entorno, como una especie de gratitud con la tierra que provee los materiales para el vestido. Nuevamente Gibrán nos puede dar luces de lo que significa nuestra tercera piel: *Vuestra ropa esconde mucho de vuestra belleza y, sin embargo, no cubre lo que no es bello. Y aunque buscáis en el vestir el sentirnos libres en vuestra intimidad, podéis hallar en él un arnés y una cadena.*

*El vestido es algo que hay que transformar.*

## LA CASA

El espacio físico en el que se desenvuelve la vida de las personas juega un papel protagónico para el bienestar, la realización y la felicidad de las personas. La casa, la morada como el lugar más íntimo en el que tiene cabida el desarrollo de las personas, debe proporcionar las calidades espaciales para lograr ese bienestar. Pero desdichadamente en nuestras sociedades, la propiedad del territorio desembocada en la especulación inmobiliaria, determina las características de los espacios de la vivienda bajo parámetros económicos y de rentabilidad que desmejoran la cantidad y la calidad del espacio nuclear de la vida del hombre. La casa ya no es el hogar, se transformó en el espacio y se vuelve producto, se ha perdido su genealogía.

Lo que ahora interesa de la casa es la propiedad, por eso ya no la cuidamos como uno de los preceptos que exige el cuádruplo planteado por Heidegger. Si no es nuestro no nos interesa, y no nos interesa lo de al lado, lo del vecino: la basura desde que no esté al frente, no nos importa. Y la casa se deteriora y se acaba, se

desmorona, y nosotros con ella, porque lo que está al frente y al lado también es nuestro. La casa y su arquitectura exigen de nuestro cuidado y de nuestra creatividad, hay que transformar nuestra tercera piel con la posibilidad de hacerla una verdadera morada. Y nuestra casa incluye el barrio, la vereda, la casa de al lado.

Con términos como vivienda mínima utilizado desde el modelo internacional de la Arquitectura desde principios del siglo XX, nos han cercenado la posibilidad de engrandecer las formas de crear, en aras de optimizar los costos de construcción para proporcionar vivienda para todos; hasta el término de vivienda de interés social, el mercado inmobiliario en este esquema económico no ha hecho más que poner pañitos de agua tibia a un problema crucial que no proporciona satisfacción, sino por el contrario lleva inmerso el deterioro de la calidad de vida, desmejorando las condiciones de salubridad de las personas que habitan esos espacios.

La Dignidad del Espacio es nuestra dignidad, y es nuestra tercera piel y le hacen falta árboles. A las casas y su arquitectura les hace mucha falta aprender de los árboles, y seguir a estos maestros naturales en su configuración, en su tectónica y en su armonía y belleza.

Se hace necesaria la presencia de los árboles habitando las ventanas y las terrazas, los balcones y los techos, las fachadas y los patios. Si se lograra sembrar cada vez más árboles en las casas y por ende en las ciudades, se mitigarían los efectos adversos de la urbanización y de la construcción artificial. Porque el árbol trae el agua, y trae al pájaro y al insecto y con ellos a la vida; el urbanita está en mora de reconciliarse a través de su casa y de su cuerpo con la naturaleza y los árboles constituyen una de las formas más eficaces de sumarse a la naturaleza.

La luz del sol, el agua, el árbol, deben ser parte de la casa y para volver a casa es necesario que todo esté en orden, y estará en orden cuando corresponda con la naturaleza de su creación. El material de construcción fundamental para hacer la casa es la luz del sol, y con esta, dejar entrar el aire y a la naturaleza serán los instrumentos para transformarla.

Cito a Eladio Dieste, el ingeniero uruguayo que desde años atrás comprendió como pocos la configuración del hábitat del hombre: *Con lo que suele entenderse por sencillez y economía no vacilo en asegurar que no basta: lo que se llama sencillez es más bien simplificación indebida, y la economía se refiere al dinero y a sus manejos; es economía en un sentido financiero. Lo que hagamos debe tener algo que podríamos llamar economía cósmica, estar de acuerdo con el orden profundo del mundo, y sólo entonces podrá tener esa autoridad que tanto nos sorprende frente a las grandes obras del pasado. Esto es lo que olvidan o no quieren que se les diga muchos de los prácticos caballeros que nos manejan: que hay una masa enorme de gente en el mundo creando riqueza, tratando de ajustarse a su orden profundo, y que es esa riqueza la que luego dilapidamos con el descuido, la finanza y la especulación. La felicidad y la plenitud humana no se construyen sólo con el conocimiento...; el volver a hacer de las ciudades y de los pueblos recintos humanos, y no máquinas infernales de las que huimos los fines de semana, no requiere tanto una técnica supercompleja, como imaginación y comprensión de lo que debe ser esa ciudad y ese*

*pueblo. Conciencia de que lo que hagamos en el espacio, tiene, querámoslo o no, una elocuencia que nos habla..."<sup>2</sup>*

*Las casas son algo que hay que transformar.*

## LA IDENTIDAD

La cuarta piel abarca el conjunto en el que se desenvuelven las varias casas, los varios hogares, los que comparten rasgos comunes, el habla, los hábitos, las creencias y los miedos. Son nuestro cuarto caparazón, aunque es donde más se nos manipula. Aquí aparecen las fronteras y el entorno social como el espacio de nuestra cuarta epidermis. Pero en esta dimensión también aparece la solidaridad, la posibilidad de entregarnos, de ser en los otros, es la dimensión de las relaciones y de los afectos, en la que inicia y termina nuestra relación con los otros.

Esta es la piel y la escala de la identidad con los otros, articulada a la escala individual a través de la familia como ser social, pero en donde la característica más importante es la de entender la realización del hombre como la realización de un conjunto de personas que comparten ciertos rasgos comunes, ya sea físicos, sociales, naturales o culturales, y que permitan la identificación con el otro, o con los otros, es decir, "el entorno social, los problemas de identidad relacionados con la pertenencia a un grupo, a una comunidad, a una nación."<sup>3</sup>

Falta sinceridad, y amor, y confundimos con tolerancia la mediocridad. La cultura es producción humana. El mundo natural contiene al mundo cultural, pero la cultura se aleja cada vez más de su naturaleza. Y las maniobras de la sociedad se vician en lo cotidiano, permeando a la comunidad a la familia y a las personas. Habría que deconstruir la familia, la escuela, la iglesia, las comunidades en las que nos han dicho que está la verdad; habría que deconstruir entonces la cultura, para no creernos con la verdad, para entender la diferencia con los otros, para no querer ser como nadie en particular, para explorar la creatividad como uno de los dones divinos que poseemos. Para sentirnos nuevamente humus y quizá volvernos a encontrar con nuestra humanidad.

Porque no nos damos como Whitman que se fundió con la humanidad y se cantó a sí mismo con un canto para todos, porque realmente mientras no recibamos, tampoco damos. En esta escala emprendemos una búsqueda frenética por la tendencia a entendernos como organismos colectivos o seres sociales, pero sin rebasar la comprensión de lo individual.

Eso se ve en las ciudades, tal vez la manifestación física más hermosa y terrible del conjunto humano. Menos árboles, más pavimento, menos tiempo, más basura, menos juego, más dinero, menos ocio, más producto, menos niños, más carros, esto va para otro lado, la ciudad requiere de más poesía y locura para poder ser el espacio del hombre. Las ciudades son el reflejo de sus habitantes, y entre más distancia con la naturaleza, más perdida esta la vida del hombre. En la ciudad se manifiesta el espíritu colectivo y el espacio público es por excelencia el espacio de

<sup>2</sup> ELADIO DIESTE. La estructura cerámica. Colección SOMOSUR No 1. Editorial Escala Bogotá Colombia 1987

<sup>3</sup> Hunderwasser p 63

la expresión citadina. En él vemos las inequidades, los desequilibrios y las armonías. El momento en que cambie la actitud del ser humano, este cambio será evidente en el espacio habitable.

Las ciudades reflejan lo que son sus habitantes y la banalidad de la vida urbana, se expresa en lo físico de la ciudad. La bondad y la contradicción del paisaje urbano, no es más que la expresión de una sociedad de la cual no se puede excluir nadie. Por eso la transformación de las ciudades exige primero una transformación de sus habitantes, porque el espacio y el habitante se hacen uno y se condicionan mutuamente.

*Las ciudades son algo que hay que transformar.*

## EL PLANETA

Somos ciudadanos del mundo y el planeta es nuestra quinta piel. La madre que es natural es nuestra casa mayor. Las fronteras humanas van en contravía de la naturaleza, por eso se gesta en ella el gemido cuando es lacerada. Pero es noble, y aguanta, da tiempo, se renueva. Solo requiere sensatez para que vuelva a retoñar.

La inmensidad del planeta, de sus parajes, la oportunidad que brinda para vivir en ella se agota y se transforma noblemente, sin dar marcha atrás. La responsabilidad de cada acto tiene un efecto sobre el planeta y nuestro entorno es susceptible a cambios, a la demanda de nuestras posibilidades.

Pero se cree que los recursos son inagotables y vertemos los desechos creyendo que van lejos, y es nuestra propia casa, nuestra quinta piel la que luego nos evidencia nuestra inconsciencia, y el consumo se vuelve imparable, cada vez más, es el paradigma del modelo de éxito, en el que se cree que más es mejor, no importa lo que sea. Y en este se soportan los productos, las profesiones, los gobiernos, los negocios, la vida actual. Echar reverso es imposible, pero la acción anónima, íntima, personal, probablemente logre que los efectos y sus causas se modifiquen se muevan y cambien.

Consumir menos, así parezca retrógrado es el parámetro con el que la humanidad tendrá que medirse en adelante. Entender que contrario al paradigma de más y mejor la austeridad consiente es el parámetro desde el cual tendremos las oportunidades para armonizar con nuestra quinta piel. Esto por supuesto va en contra del modelo económico y social de la cultura contemporánea, pero ya varias transformaciones en los hábitos, nos hablan de que los argumentos para consumir menos son cada vez más fuertes.

Hoy los parámetros para medir el impacto de las acciones sobre la naturaleza van llevando al consumo de menos energía en transporte y movilidad, utilizando alternativas colectivas que optimicen los recursos y las energías; reciclando residuos y materiales usados; disminuyendo el consumo de agua aprovechando el reciclaje y la reutilización.

Lo que hagamos hoy aquí, tiene que ver con las inundaciones y la desertización de otros lugares. El agua que desperdiciamos aquí, hace falta en otro lugar, porque como un solo techo, lo que ocurra en un extremo, tiene incidencia directa sobre el otro extremo. El concepto de solidaridad toma aquí una dimensión particular que aproxima al verdadero dar y no quitar. Es decir, solo quien recibe puede dar, y solo quien da recibe. Si no desperdiciamos, no estamos quitando a otros, ni a nuevas generaciones, recursos que probablemente son vitales. La vida de otros depende en gran medida de la responsabilidad con que manejemos nuestra vida hoy y la soberbia de quien todo lo tiene es un mal presagio de lo que puede ocurrir con nuestra quinta piel.

El mismo sistema de consumo nos sumerge en la demagogia de la falsa misericordia y altruismo. Las entidades benéficas internacionales se sostienen sobre los aportes de las multinacionales devastadoras y de los negocios depredadores. Esto requiere un giro de 180 grados en la concepción de lo que significa la sostenibilidad ambiental y económica, pues los efectos de lo que hagamos hoy aquí, no da espera en otros lugares mañana. La forma en que es manejada la economía mundial un patético juego de intereses de los más poderosos por la acumulación, pero de lo que ingenuamente no se percata ese sistema, es que como un boomerang los efectos siempre vuelven a afectar su origen.

## EL COSMOS

Nuestra capa externa conocida más amplia, la que recoge todo y que se repite en nosotros, y que nuestra corporeidad repite. El Universo, el único verso, el que se mueve con la luz, el de la divinidad que se desconoce pero que está en cada uno, el de los misterios desconocidos por la ciencia, el de la dualidad entre emoción y razón, entre la poética y la ciencia, la razón y el corazón.

Aquí volvemos al principio, al inicio, al cuerpo como un mapa celeste, porque somos eso: un mapa de lo que ocurre en el cosmos, y lo que ocurre en nuestro planeta, minúsculo y solitario, ocurre en la arena cósmica, la que escribió Carl Sagan a propósito de la fotografía del planeta tomada por el Voyager 1 a una distancia de 6.000 millones de kilómetros, y que en este encuentro de Diseñadores, el maestro Vodniza nos hizo recordar:

*“Mira ese punto. Eso es aquí. Eso es casa. Eso es nosotros. En él se encuentra todo aquel que amas, todo aquel que conoces, todo aquel del que has oído hablar, cada ser humano que existió, vivió sus vidas. La suma de nuestra alegría y sufrimiento, miles de confiadas religiones, ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de la civilización, cada rey y cada campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, cada esperanzado niño, inventor y explorador, cada maestro de moral, cada político corrupto, cada “superestrella”, cada “líder supremo”, cada santo y pecador en la historia de nuestra especie vivió ahí – en una mota de polvo suspendida en un rayo de luz del sol.*

*La Tierra es un muy pequeño escenario en una vasta arena cósmica. Piensa en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que, en gloria y*



*triumfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades visitadas por los habitantes de una esquina de ese pixel para los apenas distinguibles habitantes de alguna otra esquina; lo frecuente de sus incomprensiones, lo ávidos de matarse unos a otros, lo ferviente de su odio. Nuestras posturas, nuestra imaginada auto-importancia, la ilusión de que tenemos una posición privilegiada en el Universo, son desafiadas por este punto de luz pálida.*

*Nuestro planeta es una mota solitaria de luz en la gran envolvente oscuridad cósmica. En nuestra oscuridad, en toda esta vastedad, no hay ni un indicio de que la ayuda llegará desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos.*

*La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Colonizar, aún no. Nos guste o no, en este momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos.*

*Se ha dicho que la astronomía es una experiencia de humildad y construcción de carácter. Quizá no hay mejor demostración de la tontería de los prejuicios humanos que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos los unos a los otros más amablemente, y de preservar el pálido punto azul, el único hogar que jamás hemos conocido.”*

Después de las palabras de Sagan, volvamos para concluir con Eladio Dieste y el concepto de desarrollo, que tiene que ver tanto con el tema de este encuentro y lo que desde nuestra perspectiva queremos comunicar:

*“Desarrollo, ¿qué es desarrollo? ¿es deseable el desarrollo? Los técnicos en la materia, hablan de productos per cápita, nivel sanitario y educacional, distribución por edades de la población, etc. ¿Alcanza todo esto? Creo que no. Es desarrollo, desarrollo deseable, todo lo que lleva a que el hombre sea más feliz y se realice más plenamente. El que conozca lo que se llaman países desarrollados, aunque sea superficialmente, sabe cuánto de ese desarrollo es pura vaciedad y tontería, puesto que nada tiene que ver ni con la felicidad ni con la plenitud del hombre... Por eso cuando hablamos de desarrollo, no debemos perder de vista los fines eternos del hombre. Y es en el hombre, en el valor del hombre y de su misión de humanizar y transformar el mundo, donde podemos estar de acuerdo, los que tenemos distintas posiciones religiosas o filosóficas. Es esfuerzo bien gastado todo aquel que lleve al hombre a ser más feliz, a ser más hombre. Por eso está bien gastado el esfuerzo dedicado a la ciencia, al arte, al cuidado de la salud; a hacer de la tierra, de nuestros campos y nuestras ciudades, de veras el hogar del hombre...”*

---

\*\* LUZ MARINA MUÑOZ NARVAEZ

Diseñadora y creadora. Se ha desempeñado en el diseño de la gráfica, el objeto y el espacio a través de su taller de diseño. Su campo de creación la ha llevado a indagar sobre ideologías y filosofías, las cuales les ha proporcionado una particular manera de ver el mundo. Convencida del importante valor de la

---

autodidaxia y la creatividad como posibilidades para humanizar el mundo, su trabajo creativo gira en torno a la creación y posibilidad original individual como preámbulo de las transformaciones colectivas.

\* JAIME ALBERTO FONSECA GONZÁLEZ

Arquitecto, docente e investigador. Se desempeña como profesor de las áreas de Teoría y Crítica de la Arquitectura y la ciudad y de Taller en el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño. Su campo de investigación ha incluido temas de teoría y crítica en la ciudad de Pasto y el desarrollo de proyectos urbanos y arquitectónicos. Ha escrito artículos sobre temas afines en revistas como Hito, Magazín Dominical de El Espectador, Revista AULA, Revista Arquitectura de la Universidad Católica y ha participado como ponente en eventos como el XIX Congreso Internacional de la UIA Barcelona 1996, Seminario Internacional Ciudad Lecturas Abiertas de la Universidad de Nariño, Coloquio INJAVIU Instituto Javeriano de Vivienda y Urbanismo 2009 y Seminario Internacional de Arquitectura de la IU CESMAG. Autor del libro Escenarios de Fe. Peregrinación Arquitectónica por el Valle de Atriz de la Editorial Universitaria Universidad de Nariño.